

## Percepción social olfativa del cuerpo del migrante en Saltillo, Coahuila Olfactory social perception of the migrant's body in Saltillo, Coahuila

Juan Pablo Estrada-Huerta <sup>a</sup>, José Alfredo Jáuregui-Díaz <sup>b</sup>

### Abstract:

The objective of this study is to know the olfactory social perception of the population of Saltillo, where it may be reflected or related to the social construction of a discourse of rejection against migrants. Therefore, an interview was elaborated and applied to inhabitants of the city of Saltillo to identify the olfactory sensation, the uses of smell, the different smells perceived towards the migrant's body, the emotions aroused by the perception of the migrant as "other". According to the results of the interview, it is possible to affirm the existence of the knowledge of an olfactory perception towards migrants in the interviewees. This entails a discussion inequalities between bodies, which we can observe in the body odors of the migrant and foreigner. The odors alluded to the foreigner were characterized in sum by good odors, while the odors alluded to the migrant are distinguished by being bad ones.

### Keywords:

Migration, smell, discrimination, perceptions, emotions

### Resumen:

El objetivo del trabajo es conocer la percepción social olfativa de la población saltillense, que puede verse reflejada o relacionada en la construcción social de un discurso de rechazo contra la persona migrante. Se elaboró y aplicó una entrevista a habitantes de la ciudad de Saltillo para identificar la sensación olfativa, los usos del olfato, los olores y emociones percibidas hacia el cuerpo del migrante como "otro". Los resultados afirman la existencia de una percepción olfativa del cuerpo del migrante. Lo cual conlleva a una discusión sobre las desigualdades entre cuerpos, que es posible observarlas entre los olores del cuerpo del migrante y extranjero. Los olores del extranjero se caracterizaron por ser olores buenos, mientras que los olores del migrante por ser olores malos.

### Palabras Clave:

Migración, olfato, discriminación, percepciones, emociones

### Introducción

El fenómeno migratorio en México es histórico debido a su posicionamiento geopolítico, lo convierte en un país atrayente de población migrante. La ciudad de Saltillo, Coahuila es un espacio de personas migrantes; es un lugar de origen, tránsito, destino y retorno de personas migrantes. Uno de los principales problemas de estas personas es la discriminación, es decir, toda exclusión con o sin intención, cualquier manifestación de xenofobia y racismo. Cuando se aprecia la discriminación como una conducta cultural, basada en conceptos asumidos de cercanía, lejanía, y de distinción de cuerpos; se puede

observar una discriminación insertada en las percepciones de la migración.

En este estudio se pretende visibilizar el cuerpo del migrante con sus distorsiones, esas que se dictan desde las posiciones que conjugan las emociones de las personas. El objetivo es conocer la percepción social olfativa, y su relación en la construcción social hacia un discurso de rechazo contra la persona migrante. En base a esto, hay una necesidad de encaminar hacia la comprensión de la percepción que se tiene del migrante y las sensaciones que ocasiona. De este modo, cuando se agrega percepción olfativa, más que una sociología del sentido también es desde la percepción social, porque se da en presencia de la cultura y de un contexto, que nos

<sup>a</sup> Autor de correspondencia Universidad Autónoma de Nuevo León, México. <https://orcid.org/0000-0003-4915-6607> ,

Email: [pabloestda@gmail.com](mailto:pabloestda@gmail.com)

<sup>b</sup> Universidad Autónoma de Nuevo León, México. <http://orcid.org/0000-0002-2518-8818>

Email: [alfredo.jaureguidz@uanl.edu.mx](mailto:alfredo.jaureguidz@uanl.edu.mx)

indica cómo se debe sentir y cómo se debe vivir, y vamos regulando las sensaciones que ocasiona el cuerpo del migrante.

El presente trabajo empieza describiendo un marco teórico y conceptual sobre el modelo sensorial, la jerarquía de los sentidos, el olfato como sentido, los usos del olfato, el olor como clasificador social y constructor moral de la realidad, la relación de los olores con la metáfora y metonimia. Así como la diferenciación de cuerpos a través de las sensaciones y emociones. Después se plantea la metodología en donde se describen las características de la principal fuente de información utilizada para este trabajo, le siguen los resultados como hallazgos de la presente investigación. Para terminar, se describen las conclusiones y se enlista la bibliografía consultada.

Los hallazgos de esta investigación<sup>1</sup> se centran en examinar a través de una tipología de olores el ambiente en que la percepción olfativa es contigua a la construcción social del "otro", hecho que tiene un vínculo importante en el vocabulario olfativo. Por tanto, se pretende dar a conocer los usos del olfato y los tipos de olores que aluden las personas saltillenses según valoraciones morales y simbólicas. También, se hace exploración de las emociones a partir de sensaciones de olores malos y olores buenos.

Lo anterior nos aproxima en reconocer la presencia de una percepción olfativa del cuerpo del migrante, insertada a partir de la exploración de la percepción del migrante como "otro", otro lugar, extranjero y centroamericano. De esta manera, se correlacionan los olores indicados al cuerpo migrante y al extranjero, y su valoración simbólica y moral, además de su vínculo con las emociones.

### Marco teórico

En la actualidad la proximidad sensible de las grandes urbes satura nuestros sentidos, nuestra experiencia sensorial es sobrepasada por cargas afectivas y sensoriales que depositamos en objetos materiales. Sabido (2019) explica como las personas tenemos actitud blasé, olemos, miramos y nos escuchamos mutuamente, pero con arrogancia y falta de empatía. Nuestra individualidad, propia de la sociedad moderna va atravesando los cuerpos.

Percibimos y sentimos a través de un modelo sensorial hegemónico que organiza la jerarquía de los sentidos, mediante significados y valores. De esta forma, la clasificación de los sentidos, la conocemos, experimentamos y adoptamos a partir de la aceptación de una histórica y cultural contingencia<sup>2</sup>. El estudio de los sentidos da muestra que estos no son simplemente receptores pasivos, sino interactivos. Así, la percepción no es exclusivamente mental y fisiológica, sino política y cultural. Los sentidos surgen en el lenguaje y se extienden más allá de sus límites, porque además de colaborar entre sí, los sentidos también conflictúan entre sí; cumpliendo con dicha jerarquía. Entonces, alcanzar una descripción de los sentidos completa, implica reflexionar sobre la diferenciación sensorial, desde concebir que éstos se encuentran en todas partes, y que tercia la relación entre el yo y la sociedad. De forma general, Howes (2014) estudia los sentidos desde atribuir

que cada cultura elabora sus propias formas de entender y usar los sentidos.

En otros términos, vivimos en una jerarquía de los sentidos. Corbin (1987) encuentra como la influencia de la estética proyectó en un primer plano de atención a la vista y al gusto. En cambio, el olfato se ha percibido con descalificación, desde las experiencias en sociabilidad y vida cotidiana es un sentido de percepción de olores, y al mismo tiempo es víctima de los olores del espacio público. Es decir, en un comienzo nuestros cuerpos no nacen con un vaporizador o desodorante, sino el olfato impulsa el progreso de técnicas que son producto de la vieja tendencia de repeler olores.

El olfato ha sido estereotipado, y como sentido es representado como un deseo, apetito, instinto, entre otros. En consecuencia, se considera ausente en la jerarquía de los sentidos, o según Corbin (1987) figura en lo más bajo de ella, y según Synnott (2003) es el sentido menos valorado por su falta de vocabulario y por asimilaciones de no poder traducir sensaciones olfativas. A pesar de ello, las personas en todo momento percibimos y emitimos olores. Según Corbin (1987) entre los usos del olfato destacan:

Olisquear, husmear, dar pruebas de agudeza olfativa, preferir los densos olores animales, reconocer el papel erótico de los olores del sexo, engendra sospecha; tales maneras de conducirse, emparentadas a las del salvaje, atestiguan proximidad a la bestia, carencia de refinamiento, ignorancia del código de los usos; en resumen, el fiasco de los aprendizajes que definen el estado social (Corbin, 1987:13).

El punto de reflexión sobre los tipos de olores según la interacción social es de suma importancia. Synnott (2003) divide los olores en corporales, fabricados, y simbólicos, y a pesar de ser transitorios entre sí, no se les debe hacer menos, porque son resultado de un proceso de construcción que altera realidad y comportamiento. Por tanto, son considerados olores únicos por su inmediatez, pero también pueden revivir recuerdos y emociones.

Entonces la tipología de olores propuesta por Synnott, la ignorancia de código de usos del olfato y la ausencia del olfato en la jerarquía de los sentidos según Corbin, son alteridades que dan como resultado una significativa de poco mérito que se ha tenido con el sentido del olfato. Por ende, los olores también son clasificados en olores buenos y olores malos, y ahí la asignación olor malo se da hacia lo no aceptable o diferente. Según Mata (2018) la historia encasilla a grupos malolientes con el común de lo marginal en el orden social, así, los cuerpos que huelen mal son considerados diferentes, inferiores y excluidos.

A pesar de que los olores han sido incomprendidos y no apreciados, son adiestramientos aprendidos y enseñados. De este modo, resulta significativo cuando el olfato funciona como herramienta de atracción o alejamiento al momento de percibir olores de cuerpos. Ejemplo de lo anterior ocurre cuando Corbin (1987) hace observaciones al mecanismo de depuración según la personificación del olor individual, es decir: "...en los trópicos, cuando negros y blancos se bañan juntos, los primeros, a causa del olor que desprende, están más expuestos a la avidez de los tiburones" (Corbin, 1987:49). Además de lo anterior, la emanación social también es

relativa a la limpieza, e higiene del cuerpo y de las ciudades, por ello hay una contrariedad hacia los cuerpos que son enfermos, o se creen enfermos y no importan.

De ahí que la investigación adopte una particular importancia del olor como componente en nuestra construcción de realidad moral. Según Synnott (2003) cuando la gente piensa sobre los olores es en términos metafóricos y simbólicos, no en los olores mismos, así, la hipótesis fundamental es lo que huele bien es bueno, y lo que huele mal es malo.

Entonces, la percepción social olfativa del cuerpo migrante se basa en lo que las personas perciben en términos metafóricos y simbólicos. En este respecto, Quiroz (2010) usa las metáforas y metonimias para profundizar en la experiencia olfativa, que también se suele explicar en términos de otras experiencias sensoriales, sea visual, táctil entre otras.

Conforme a esto, la condición de "otro" y su olor se da en términos simbólicos de desinfección y sumisión. Según Corbin (1987) los inicios de un orden del olfato surgen cuando se asigna un valor a los cuerpos por su olor<sup>3</sup>. Con ello, resulta importante la distinción de olores que propone Synnott (2003), olores corporales y olores fabricados, porque estos últimos son externos al cuerpo. Dicho lo anterior, es significativo puntualizar lo referente al olor simbólico en la percepción olfativa. En primera instancia la manifestación de la percepción olfativa está envuelta en un encierro por la falta de un lenguaje olfativo, hecho que lleva a recurrir a símbolos para resignificar lo percibido. No obstante, la percepción olfativa también puede recurrir a los juicios, por decir, una persona migrante que huele mal o diferente a lo considerado normal, será señal de algo malo. Pero también dichos olores serán asociados a lo que personifique en otros sentidos y emociones.

De ahí que el significado de la información olorosa lo pueda proporcionar la metáfora y metonimia, precisando que los olores pueden transformar de manera directa las funciones corporales y de comportamiento. De tal forma, el efecto inmediato de los olores podría penetrar niveles profundos del pensamiento inconsciente, porque según Quiroz (2010) encuentra en la imaginación la respuesta estética que estimula a otro sentido, pero que al mismo tiempo permite entender la sensación olfativa.

De forma general, el olor une lo moral y lo físico, por ejemplo: lo bueno y fragante es el "yo" en el mundo, así también el "nosotros" es bueno y huele bien, o a la inversa sería el "otro" apesta, lo que apesta o huele mal es malo<sup>4</sup> (Estrada, 2021). Así, les atribuimos malos olores "simbólicos" a personas malas o que culturalmente han sido definidas en términos negativos, y es probable que, si se odia a cierta gente, también se odien sus olores y perfumes, o bien, si amamos a dicha gente, también tendamos a amar sus olores (Synnott, 2003).

Entonces, va representando un método para glorificar o menospreciar a los otros, porque prospera como criterio para imponer identidades al grupo, y aunque los olores sean reales, imaginados o simbólicos, ahí estarán y servirán para legitimar desigualdades de clase y raza (Synnott, 2003). Dichas sensaciones del olfato estarán afines como fenómenos simbólicos y morales, a pesar de ser experiencias corporales agradables o no agradables,

revivan o no recuerdos, y modifiquen o no el ánimo y comportamiento.

De ahí que, oler bien y oler mal serán elementos constitutivos en la presentación del "yo" y en la construcción del "otro"; es como nos atraemos y repelemos (Synnott, 2003) y se convierte en un proceso que invade los dominios de la vida social (Estrada, 2021). Lo anterior ocurre en gran medida porque sean olores naturales, fabricados y simbólicos, los encontramos en todas partes, y transitamos o convivimos con ellos de manera inconsciente. En otras palabras, lo consciente está inducido por la mercadotecnia y estereotipos sociales que van determinando la conducta, según Quiroz (2010) lo anterior es razón por la que procuramos oler bien, y que nuestras pertenencias huelan bien.

Además, asignarle de mal olor a ciertos grupos o cuerpos lleva a un deseo en la acción normativa de eliminar olores, lo cual es peligroso cuando el olfato implica una cercanía de contacto con las personas<sup>5</sup>, y más en tiempos de hiperestesia; donde hay un miedo constante al contacto con personas.

Por consiguiente, la cercanía que implica el uso del olfato tiende a marcar distancias, y como sentido de repulsión, refuerza actitudes de rechazo ante la impresión sensible, que resulta ser más intensa que en otros sentidos. Los olores van a operar como clasificadores morales, y se deduce que lo que huele bien inspira mayor confianza y lo que huele mal es considerado peligroso y extraño (Estrada, 2021). En este respecto, Cervio (2015) precisa la relación entre olor y odio, y menciona que siempre que el "otro" huele mal es caracterizado como enemigo, extranjero y migrante.

De modo que los olores van delimitando la frontera entre unos y otros, y se da sin apelaciones, porque las impresiones del olfato son tajantes, van definiendo la distancia según algo sea agradable o desagradable, bueno o malo. Según Cervio (2015) lo anterior va generando proximidad y distanciamiento, lo cual hará posible e imposible la interacción entre las personas.

En este tenor, la construcción del "otro" va en conjunto de juicios morales asociados a la cultura, y eso pasa con el cuerpo del migrante. Según Mata (2018) el cuerpo del migrante al ser construido fuera de lugar, así lo serán los olores que desprenda su presencia (el olor de sus comidas, de sus cuerpos, sus diferentes costumbres higiénicas, sus usos del espacio público entre otras). Por tanto, dicho cuerpo huele de manera radical y diferente, y debe ser desplazado por no cumplir con lo establecido en la sociedad.

Además, su construcción simbólica<sup>6</sup> del olor genera distanciamiento e imposibilita la interacción, y por ende al reconocimiento social. Porque pareciera beneficiar al crecimiento de fronteras, o muros mentales que son delimitados por una atmósfera sensorial. Las personas van aprendiendo, acumulando y reproduciendo estructuras de la percepción que le dan significado a las sensaciones y cabida a las emociones (Scribano, 2015). De acuerdo con Scribano (2009) dichas sensaciones están distribuidas de acuerdo con las formas específicas del capital corporal, y son condiciones alojadas en el cuerpo del individuo, en el cuerpo subjetivo, y en el cuerpo social.

Al ser comprendidas como políticas que reproducen sentires de dominación, hay una construcción sensible del cuerpo migrante como “otro”; la cual recurre a valoraciones éticas y normativas de bueno y malo, legal e ilegal, sano y enfermo, bello y feo entre otras (Figari, 2009). Entonces hay emociones encontradas en la experiencia humana y en creencias contextuales, que han sido reguladas culturalmente hacia una diferenciación de cuerpos. A través de la historia se va moldeando una memoria que nos recuerda quien es parte del “nosotros” y quien es “otro”, o bien, a quien se le debe temer y distanciar, y en quien se debe confiar y acercarse (Estrada, 2021).

De igual forma los espacios que transitan las personas migrantes serán caracterizados como peligrosos, malolientes y sucios. De ahí que persista un racismo hacia ciertos grupos específicos de personas migrantes, de acuerdo con Aguilar (2016) el inmigrante ilegal o sudamericano con origen indígena suele ser más discriminado que aquel con fenotipo europeo, lo cual representa un alto grado de racismo y es resultado del pasado colonial en México.

La desigualdad social fija la percepción del cuerpo migrante en un ambiente de actitudes individuales y colectivas que provocan una rotura social. Por tanto, la confianza debe ser repensada en función y como recurso hacia la interacción social. Es importante porque es una apuesta ante la creciente de personas migrantes y desplazadas. Es decir, confiar es una disposición incierta del comportamiento del otro. Lo cual resulta imposible cuando la desconfianza es la base social contra la persona migrante, o bien, según Cervio y Bustos (2019) hay contrastes entre las dinámicas o bases sociales que convierten a un desconocido en merecedor de la confianza.

Lo anterior ocurre cuando el componente central de las políticas de sensibilidades es la desconfianza, porque va delimitando las relaciones de proximidad y distancia con el “otro” desconocido. Además, Cervio (2019) señala que la desconfianza es un estado emocional o sensación, y una forma de socialización, es decir un modo de ser y estar con los “otros” y contra los “otros”, y eso establece relaciones para desconocer y desconfiar. Desconfiar en la persona migrante ocurre bajo una lógica de riesgo e inseguridad, preservando un discurso discriminante, porque significa resguardar y reproducir estereotipos, estigmas y prejuicios.

Dichas relaciones de dominación son construidas a través de la diferenciación de cuerpos en la historia, según Le Goff (2005) hay cuerpos glorificados, reprimidos, y rechazados. Hay cuerpos marcados como contaminantes por el hecho de estar fuera de lugar. Ejemplo de esto lo señala Elías (2012) cuando explica el trato subhumano que ocurre con los Burakamin; un antiguo grupo marginal de Japón que se les solía llamar “eta” que significa “lleno de mugre”. Los Burakamin son personas adoctrinadas en no creerse merecedores de una vida japonés corriente, por tanto, contar con malas viviendas, niveles de educación precarios, empleos duros y mal pagados, es parte de su enunciación a ser gente mala y sucia, porque aún sin haber una diferencia física entre ambos grupos, los Burakamin dudan hasta en ser humanos.

En suma, el cuerpo del migrante se encuentra en una zona invivible establecida por las relaciones de diferenciación en la percepción de cuerpos, así como ocurre con los Burakamin (Estrada, 2021). Entonces la socialización con las personas migrantes no recae en los límites de un territorio geográfico, sino en el espacio, es decir, la idea de provenir de otro país involucra lo no compartido con el círculo social, lo desconocido y fuera de lugar. La percepción del cuerpo del migrante es marcada por zonas de familiaridad y extrañeza, de acuerdo con Simmel (2012) será un cuerpo extraño, no puro y naturalmente dado, sino arbitrario y construido.

Lo mismo ocurre con los olores, sabores, colores, sonidos y movimientos del cuerpo, se consideran naturales, familiares y extraños porque irán o no coincidiendo con la esfera social. De ahí que la sociedad está en el cuerpo desde un principio, cuando olemos y miramos, vamos clasificando y jerarquizando cuerpos en: sucios, pobres, gordos, flacos, homosexuales entre otros. De ahí que cuando se quiere hablar de la construcción social del cuerpo del migrante, van a implicar procesos sociales que han sido determinados por la interacción social; esa reacción subjetiva de poner límites entre unos y otros (Sabido, 2009).

Entonces, más que una sociología de los sentidos pensados en términos de olfato, se abarca un análisis sociológico de la percepción del cuerpo del migrante desde un sentido amplio y social. Porque, aunque es individual, son esquemas de percepción aprendidos en los espacios de socialización, según Sabido (2016) hay un impacto sensible que es somático de nuestra atención porque vamos estableciendo diferencias en anatomía como en apariencia corporal: tono de voz, textura de piel, olor, movimiento.

De forma que, al insertarse como estudio de sociología de las emociones, pretende analizar los significados del cuerpo del migrante, sus olores y sensaciones que se tienen en una determinada cultura. Según Luna (2005) es adentrarse en las expresiones, como también en las normas que regulan la expresión y el qué sentir, cómo sentirlo y hasta dónde sentirlo, además de los juicios de valor sobre lo correcto y lo incorrecto entre otras.

Dicho lo anterior, también hay herramientas (símbolos, estereotipos e ideales) que regulan las sensaciones con el “otro”. De ahí que exista una posibilidad en salir de tales imposiciones que reproducen un discurso de discriminación. De acuerdo con Scribano (como se cita en Camarena, 2018) en las políticas corporales y emocionales podemos encontrar un muro de opresión, entre ellos y nosotros, aquellos y los nuestros, porque nuestras sensibilidades constituyen e invisibilizan, y van segregando, expulsando y tachoneando al “otro”.

Las concepciones del “otro” como persona migrante en México abarcarán: otro lugar, extranjero, centroamericano, migrante (Estrada, 2021). Además, cuando se percibe al otro es deseable pensar en el “nosotros”, porque dicho conjunto forma la red recíproca entre unos y otros, yo y tú, nosotros y ellos (Sabido, 2012).

## Metodología

Con la intención de encontrar información contextual, de experiencia significativa y regional de las personas residentes en Saltillo, Coahuila. Se buscó comprobar la existencia de una percepción olfativa del cuerpo del migrante, y después de eso descubrir su relación con la percepción social contra personas migrantes, con el fin de precisar a una discriminación olfativa del cuerpo del migrante.

Para lograr eso se planteó como objetivo conocer la percepción social olfativa que se tiene del cuerpo del migrante. A su vez, se elaboró y aplicó un cuestionario de entrevista a personas saltillenses. Con el fin de identificar la sensación olfativa, se dio registro a los usos del olfato, así como a los distintos olores percibidos hacia el cuerpo del migrante, y las emociones que despierta la percepción del migrante como "otro".

De ahí que la emoción fue analizada a partir de vocablos y metáforas, porque por medio de ellas se designa lo que se siente y piensa, y a la vez estos conllevan significados y sentidos intersubjetivos (Estrada, 2021). De acuerdo con Ariza (2016) es importante considerar las emociones como resultado, causa y mediación en el camino hacia la inferencia científica.

Mediante el uso de entrevista semiestructurada se realizó un análisis de contenido. Como primer punto, las emociones se identificaron con palabras que fueron vinculadas con metáforas, por ejemplo: los significados valorativos del olor a sudor, conceptos de segregación y discriminación atribuidos a un sector social en específico, porque según Quiroz (2010) nos valemos del olor para hacer y emitir juicios despectivos con relación a los otros. En este respecto, cuando se describe la sensación olfativa se hizo a través de un análisis de metonimia, el olor designado según la relación semántica, con el objetivo de confirmar la existencia de un punto referencial, y la realidad descrita o la forma en que las personas conciben esa realidad. Además, se realizó un análisis de metáfora, con el objetivo de comprender los cambios de significado que el olor sugiere a diversos conceptos (bienestar o reputación), la metáfora olfativa sugiere como sería lo concebido a oler bien y oler mal (sospecha o intuición) (Quiroz, 2010).

Ante la necesidad de un lenguaje sensible, contextual, pero capaz de comunicar, expresar y capturar la percepción olfativa del cuerpo del migrante, la literatura propició localizar en la metáfora olfativa numerosas palabras simbólicas y morales que tonifican lo emocional que el olor se mantiene en nuestras vidas. En cuanto a eso, la experiencia representa un papel importante y necesario en la recolección de datos para la investigación de la percepción, desde el rol valorativo que representó el contacto o no contacto con persona migrante, como también la intención o deseo de ser o no personas migrantes.

De este modo se realizaron un total de 10 entrevistas utilizando un muestreo estructural, atendiendo a las categorías de género, edad y escolaridad; según los resultados de discriminación contra migrantes en México encontrados por Estrada (2021).

El cuestionario de entrevista fue constituido por 22 preguntas, y abundaron los siguientes temas: percepción

olfativa, migración, y ejercicio de discriminación. La intención fue resaltar el lenguaje que la población de Saltillo utilizó para referirse y describir a los olores. De esta forma, la palabra olor se utilizó como un impulso en el momento de describir las sensaciones por las connotaciones en las que se utilizaba. También se realizó una diferencia entre la palabra migrante y extranjero, con el objetivo de conocer la sensación que pueda motivar cada una. Por otro lado, se examinó en los tipos de olores como impulsores de la discriminación a personas migrantes.

Las entrevistas dirigidas a personas saltillenses comenzaron el día 3 de marzo y concluyeron el día 17 de septiembre de 2020. Se realizaron 6 entrevistas mediante comunicación personal en distintos puntos de la ciudad de Saltillo: plaza comercial, centro de la ciudad, alameda de la ciudad, universidad, y fueron seleccionadas de manera aleatoria. Después ocurrió un cambio de estrategia por la pandemia de COVID19, ante el impedimento de un contacto presencial de las entrevistas por la contingencia sanitaria y los riesgos que imponía a la salud. Se realizaron 4 entrevistas mediante comunicación telefónica, y así cumplir con las pautas según edad, escolaridad y género.

## Resultados

A continuación, se comparten los resultados de las entrevistas en Saltillo. En primera instancia y acorde a lo propuesto por Merleau Ponty (1999) sobre el concepto de percepción, se buscó dar a conocer la percepción olfativa a partir de dos conceptos: la conciencia y experiencia olfativa. La conciencia olfativa se explicó a través de los conceptos y creencias sobre el olfato, y de los olores conocidos y desconocidos, además lo referente a olfativo según mitos y referencias. De forma similar, se fueron reconociendo puntos básicos de la experiencia olfativa, descritos en recuerdos y eventos específicos donde abunda el olor. Lo anterior, sirvió como parteaguas para relacionar en conjunto una percepción olfativa de lo conocido y desconocido. También, se destacó el uso de los olores de acuerdo con la tipología de olores de Synnott (2003).

Acerca de eso, por parte de los entrevistados hay un reconocimiento de falta de lenguaje para traducir o describir sensaciones olfativas, porque se encuentran vinculadas a una forma referencial de los otros sentidos. Eso afirmó la existencia de una percepción olfativa, y con base a que en todo momento las personas perciben y emiten olores, se observa una identidad moral y simbólica con los olores a través de su interacción social.

A pesar de una ignorancia en el uso de los olores, por ser incomprendidos y no apreciados tras la infravalorada posición que ocupa el olfato en la jerarquía de los sentidos (Corbin, 1987), (Synnott, 2003). Persiste el uso que las personas entrevistadas asignaron a los olores, y se caracterizó como un mecanismo de orientación dentro del espacio social, el cual pueden usar para comparar entre cosas, además funcionó como auxiliar en el reconocimiento de eso con lo que se interactúa, se mira, toca y demás. Un saber importante es el refuerzo de los olores para recordar y presentir. Se utiliza para definir cuanto se conoce a cualquier persona, es decir: oler bien

a una persona es conocer en gran medida a dicha persona. Entonces, a través de olores y aromas se encuentran posibilidades en definir a las personas.

Con el fin de conocer en conjunto una percepción olfativa de carácter general, los olores mencionados por las personas entrevistadas serán representados con el propio significado del olor, y según sus usos y contexto. Se emplea la tipología de olores propuesta por Synnott (2003) para desarrollar los olores mencionados por las personas entrevistadas, por tanto, se encontraron olores naturales o corporales, manufacturados o fabricados, y simbólicos o metáforas olfatorias. Es importante señalar que los tres tipos de olores no están aislados, sino pueden estar presentes los tres o entremezclados. A continuación, se describen en lo conceptual: se inicia con los olores corporales, luego los olores fabricados, y, por último, los olores simbólicos.

Conforme a lo anterior, las personas mencionan 6 olores corporales (Ilustración 1). Se caracterizaron por la naturaleza del olor, y por olores simbólicos distinguidos en metáforas olfativas. Destacaron olores que desde una disposición simbólica es lo "normal", también el sudor que se percibe como un olor desagradable y malo, y el humor que como olor corporal personal destaca en gran medida. Se percibe una amplia relación entre olores corporales y oler mal, aunque también se encontraron con olores que describían un cuidado corporal, sea una acción del cuerpo o el propio olor del cuerpo. Por otro lado, las personas mencionaron 9 olores fabricados (Ilustración 2). Destacaron el "perfume" y "loción", y como olores externos al cuerpo fueron dependiendo del uso o acción. Es decir, se encuentran testimonios que señalaban que una persona tiende a oler bien cuando le agrega olores y aromas externos a su cuerpo.

Ilustración 1. Olores corporales mencionados por las personas entrevistadas en Saltillo, 2020



Fuente: Estrada, 2021.

Ilustración 2. Olores fabricados mencionados por las personas entrevistadas en Saltillo, 2020



Fuente: Estrada, 2021.

Entonces fue posible reconocer olores externos al cuerpo, por ejemplo, olores que van dependiendo de la actividad del cuerpo, y del aroma externo (perfume) que se añade al cuerpo. Por ello, es que el olor las personas lo describen mejor cuando se agrega un marco contextual como referencia (Estrada, 2021). Bajo estas condiciones, la condición "normal" del olor o la expresión "huele normal", es adoptada según el espacio, actividad, trabajo o lugar en el que cada individuo va delimitando su propio olor. De esta forma, hay facilidad de expresar el olor, porque al ser un olor social se encontrará referenciando a otro olor.

Después de todo no hay un vocabulario olfativo, y las personas van asociando los olores en metáforas y metonimias; según sea la actividad o acción, espacio o lugar, y demás expresiones sobre los otros sentidos. Conforme a eso, se encontró una relación muy particular con el sentido de la vista, porque el olor lo identificaron como parte de la presentación visual o estética de una persona.

Por último, las personas mencionaron 36 olores simbólicos (Ilustración 3). La cantidad de olores simbólicos representó más del doble que los contabilizados antes entre olores fabricados y olores corporales. Dicho resultado fue gracias a la facilidad de referencia para utilizar metáforas olfativas, en conjunto con la falta de vocabulario para identificar, señalar y describir olores (Estrada, 2021).

Ilustración 3. Olores simbólicos mencionados por las personas entrevistadas en Saltillo, 2020



Fuente: Estrada, 2021.

Entre las características más importantes figura que los olores simbólicos fueron señalados para indicar que una persona huele a un lugar, o bien, comparar lugares por sus olores. Destacó el olor a trabajo, es decir: la persona olía según su trabajo o actividad; los trabajos conllevan distintos olores. Se concretó que las personas que trabajan tienen olor y las que no laboran no tienen olor. También se señalaron olores para representar la relación y sentimiento de las personas, por ejemplo: su yo, su esencia, su personalidad, su ser.

Dentro de los olores simbólicos se encuentra lo que se consideró olores buenos y olores malos. A partir de eso, se crean mitos o narrativas relacionados a lo bueno y malo. A continuación, se enlistan ambos olores, que, como experiencias agradables o no agradables, pueden revivir recuerdos, modificar el ánimo y comportamiento (Tabla 1). Cabe destacar que se encontró una asignación de los olores buenos a lo relacionado al exterior de los cuerpos, es decir, a olores fabricados, y se asignaron olores malos a olores naturales o corporales y que no hacen uso de olores fabricados.

Tabla 1. Olores buenos y olores malos mencionados por las personas entrevistadas en Saltillo 2020

Olores buenos	Olores malos
Normalmente, aseado, bañarse, usar un perfume, loción, jabón, shampoo, suavitel, limpieza, parte de tu presentación, desinfectantes, muchos aromas, bañarse, personas buenas, personas con las que convivo, personas muy limpias o que se ven limpias, siempre estar aseado, lo muy agradable, que huelen a alguna fragancia.	Sudor, olor, "...va a pasar una cosa que no esté bien, en metáfora dices "esto me huele mal", no se bañaba o no se baña diario, cigarro, andar trabajando o trabajar, andar viajando mucho tiempo, a basura, los hombres, sucio, fábrica.

Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de Estrada (2021).

De acuerdo con lo anterior, la percepción olfativa se caracterizó en asignar olores buenos a los olores externos al cuerpo, y a olores fabricados o manufacturados; dedicados principalmente al cuidado personal. En cambio, se asignaron olores malos a los olores corporales o naturales, y que no hacen uso de olores fabricados. De tal forma, los olores fueron un componente en la presentación del yo y nosotros, así como en la construcción del "otro". Sean olores reales o imaginados, corporales, fabricados y simbólicos, van legitimando desigualdades e imponiendo identidades del grupo (Synnott, 2003).

Se encontró la pericia en mantener distancias de atracción y repulsión según los olores buenos u olores malos (Estrada, 2021). Lo anterior lleva a especular quien es parte del "nosotros" conocido, o bien, en quienes se debe confiar y acercarse, o viceversa temer y excluir. Con ello, las personas entrevistadas no vieron asociado el miedo a olores malos y olores buenos, sean olores conocidos y desconocidos. Por otro lado, manifestaron

confianza en personas conocidas (familia y vecinos) y olores buenos conocidos. Por último, hubo desconfianza hacia personas desconocidas (diferentes, no familia, personas migrantes y extranjeras) y hacia olores buenos desconocidos, y olores malos conocidos y desconocidos. Los olores despiertan desconfianza, pero no lo hicieron según sean olores buenos u olores malos, sino según sean olores conocidos y olores desconocidos. La influencia de otorgar la confianza a lo conocido tuvo como respuesta la manifestación y latencia de la desconfianza en las personas entrevistadas. Entonces, se observó una desconfianza que funcionó como herramienta central en las políticas de las sensibilidades, y acorde a lo propuesto por Cervio (2019) también delimitó el espacio en la interacción social, bajo una lógica de riesgo y sospecha. Con el fin de explicar la percepción olfativa del cuerpo del migrante, a continuación, se relata la percepción social sobre la persona migrante, es decir: otro lugar, extranjero, migrante y centroamericano según las personas entrevistadas en Saltillo 2020. Otro lugar: diferente, mundo nuevo, sin lugar, constante movimiento, no relación. Extranjero: otro idioma, otras costumbres, desconocidas, diferentes, no es mexicana, se les puede aprender, se les conoce y aprecia. Migrante: diferente, rechazados, piden dinero, no conocidos, sin obligaciones, sin responsabilidades, sufren, vida anormal, no están con su familia, mexicana en otro país, no mexicana en México, persona mala, delincuentes, necesitado, se les identifica, humanos. Centroamericano: es persona migrante, no es extranjero, no mexicana, busca de trabajo, no conocen el lugar, son tratadas mal, son ignoradas, sin ventajas, agresivas, irrespetuosas, sin documentos legales, no respetan la ley, trabajan todo el día

La percepción sobre la persona migrante como "otro" según los entrevistados, destacó que con el de "otro lugar" existe una no relación, y son personas que no tienen lugar por su constante movimiento. Sin embargo, hubo un reconocimiento en que las personas de "otro lugar" sufren discriminación. Del "extranjero", se enfatizó en que son personas desconocidas, diferentes, no mexicanas, pero de quien se puede aprender, conocer y apreciar. Por otro lado, al "migrante" lo podemos identificar, y están envueltos en un estigma desacreditador que atenta contra el ideal nacionalista. Cabe destacar que estas personas pueden ser mexicanas pero que no están en México. Además, la intención de ser migrante fue negativa por parte de los entrevistados. Este discurso estigmatizador fue reforzado, cuando las mismas personas entrevistadas construyen la categoría "centroamericano", las principales características lo definen como: una persona migrante, no un extranjero, y es ambientada en un marco de discriminación porque se cree que son personas que no tienen ventajas.

Finalmente se enuncian los olores designados al cuerpo migrante y extranjero, es importante señalar que la percepción olfativa capturada de las personas entrevistadas será descrita según la tipología de olores, la sensación olfativa y según la percepción del "otro" antes mencionada.

Ilustración 4. Olores del cuerpo del migrante mencionados por las personas entrevistadas en Saltillo, 2020



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de Estrada, 2021.

Ilustración 5. Olores del cuerpo del extranjero mencionados por las personas entrevistadas en Saltillo, 2020



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de Estrada, 2021.

De manera general, podemos observar que los olores del migrante son: olores asignados al deficiente cuidado corporal y a la naturaleza del cuerpo, así como al nulo uso de olores fabricados, destacaron en ser diferentes a los olores del grupo “nosotros” y en ser olores malos. Con el objetivo de profundizar en la percepción olfativa del cuerpo del migrante se describen los olores del extranjero: se caracterizaron en ser olores externos al cuerpo, y destacó su relación con el cuidado corporal, además son diferentes olores, y se consideran olores buenos. Las sensaciones contra el olor del cuerpo del migrante están latentes, se encontraron valoraciones simbólicas de bueno y malo. Desde la percepción olfativa la persona migrante causa desconfianza por ser desconocido y no cumplir con olores deseados.

### Conclusiones

Pudimos observar que la percepción social de la persona migrante respondía de manera general en ser: un desconocido, por ser diferente de las conductas familiares y diferente de las costumbres comunes y típicas de los mexicanos. También se caracterizó como una persona que está fuera de su lugar y con la que no existe una relación. Dicha percepción social fue posible

fragmentarla en dos: persona extranjera y persona migrante. De la persona “extranjera” se caracterizó por ser: hablantes de otro idioma, personas con otra forma de pensar, otras costumbres, y son diferentes porque no es una persona mexicana, cabe destacar que son personas de quienes podríamos apreciar, conocer e incluso aprender. De la persona “migrante” se caracterizó por ser: diferentes en la forma de hablar, con necesidades de dinero porque constantemente lo piden, rechazadas, se mueven en tren; además se encontró un estigma, el cual va orientado en ser personas del sur de México, y “centroamericanos”, quienes fueron distinguidos por ser: personas agresivas, irrespetuosas, sin documentos, no respetan la ley, por ende, son ilegales.

El marco para diferenciar cuerpos lejanos y cuerpos cercanos es un principio de la percepción olfativa del cuerpo; porque olores, usos y percepciones del cuerpo fueron considerados familiares y naturales coincidiendo en una esfera social. Las personas jerarquizaron el cuerpo, y lo clasificaron en cuerpos limpios o cuerpo sucios, cuerpos buenos o cuerpos malos. Lo cual fue determinando la postura de estar frente y contra el cuerpo migrante.

La descripción de olores fue vinculada en el marco simbólico y moral de lo considerado bueno y malo. Se concluye que la percepción olfativa asignó los olores buenos a los relacionados al exterior del cuerpo, y a los fabricados para el cuidado corporal. Al contrario, los olores malos fueron los olores naturales o corporales y no fabricados. Al conjugar lo anterior en los olores del cuerpo migrante y extranjero, se plantea que, aunque compartían diferencias colectivas frente al grupo “nosotros”, entre ambos existen otras diferencias. Los olores del extranjero se distinguen en olores buenos y los olores del migrante en olores malos.

La percepción olfativa del cuerpo del migrante se caracterizó en identificar emociones que tuvieran una valoración buena y mala, dicha clasificación facilitó la interpretación de olores ante un pobre vocabulario olfativo. Los usos del olfato también mostraron los aprendizajes de la estructura de la percepción, entre los que se han ido aprendiendo y reproduciendo sobresalió: lo que debe estar lejos o cerca. De forma que el sentido del olfato difícilmente será definido como algo realizado o limitado, con base a esto, no deben pasar desapercibido los olores porque son herramientas de atracción o alejamiento, es decir, por medio del uso olfativo es posible adjudicar lo desagradable y malo; y se podrían adjudicar problemas y sanciones para eliminar algunos olores simbólicos.

En definitiva, coexistimos con un muro mental que delimita la atmosfera sensorial y favorece el fortalecimiento de fronteras. En otras palabras, la persona migrante tiene un cuerpo construido socialmente como fuera de lugar, el cual debe mantenerse en la lejanía por ser desconocido. Lo mismo ocurre con sus olores, o ese hedor de ser migrante, y ese aroma de sus costumbres y tradiciones. De acuerdo con Cervio (2015) es un olor radical y fácil de diferenciar espacialmente, el cual debe ser desalojado por olores que cumplan con los preceptos de la sociedad.

Para terminar, se encontró un marco donde olores y emociones revelan la percepción olfativa del cuerpo del

migrante. Por ello, tras los comportamientos que favorecen el discurso de discriminación contra la persona migrante, resulta necesario encontrar clasificaciones del cuerpo del migrante caracterizadas hacia lo desconocido, diferente, olores malos, y alineados principalmente a la desconfianza. En consecuencia, la persona migrante no depende únicamente por sus olores sino es definida según su aceptación y rechazo.

## Referencias

- Aguilar, Haydee (2016) "Temor y otredad. Pensar lo extraño bajo la mirada de Castoriadis" en *Reflexiones marginales*. México: UNAM. Disponible en línea en: <http://reflexionesmarginales.com/3.0/temor-y-otredad-pensar-lo-extrano-bajo-la-mirada-de-castoriadis/> [28 de septiembre de 2022]
- Ariza, Marina (2016) *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Camarena Luhrs, Margarita (2018) "Conexiones sociales más profundas" en *Controversias y Conurrencias Latinoamericanas* vol. 10 N.17. octubre 2018 – marzo 2019. Dossier: Las sensibilidades sociales hoy. Sociología de los cuerpos/mociones en el sur global. pp. 37-54. Disponible en línea en: <https://ojs.sociologia-alias.org/index.php/CyC/article/view/68/71> [28 de septiembre de 2022].
- Cervio, Ana (2015) "Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato" en Sánchez, Rafael (comp.) *Sentidos y Sensibilidades: Exploraciones Sociológicas Sobre Cuerpos/Emociones*, pp. 17-48. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Disponible en línea en: [https://www.academia.edu/19357075/Experiencias\\_en\\_la\\_ciudad\\_y\\_polo%ADticas\\_de\\_los\\_sentidos\\_Lecturas\\_sobre\\_la\\_vista\\_el\\_o%C3%ADdo\\_y\\_el\\_olfato](https://www.academia.edu/19357075/Experiencias_en_la_ciudad_y_polo%ADticas_de_los_sentidos_Lecturas_sobre_la_vista_el_o%C3%ADdo_y_el_olfato) [28 de septiembre de 2022]
- Cervio, Ana (2019) "Desconfianza e interacciones urbanas: Un abordaje desde las sensibilidades sociales" en *Confianza y políticas de las sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Disponible en línea en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/160901>.
- Cervio, Ana y Bustos, Brenda (comp.) (2019) "Confianza y políticas de las sensibilidades" en *Estudios Sociológicos*, Buenos Aires: Editora. Disponible en línea en: [https://www.academia.edu/41705445/Confianza\\_y\\_politicas\\_de\\_las\\_sensibilidades\\_cervio\\_bus](https://www.academia.edu/41705445/Confianza_y_politicas_de_las_sensibilidades_cervio_bus). [28 de septiembre de 2022].
- Corbin, Alain (1987) *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norberto (2012) "La relación entre establecidos y marginados" en George Simmel y Olga Sabido (coord.) *El extranjero. Sociología del extraño*, pp. 21-26. Madrid: Sequitur.
- Estrada Huerta, Juan (2021) *La discriminación social olfativa del cuerpo a personas migrantes en Saltillo, Coahuila*. Tesis de maestría. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Figari, Carlos (2009) "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación" en Carlos Figari y Adrián Scribano (comp.) *Cuerpo(s)*,

*subjetividad(es) y conflicto(s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO.

- Howes, David (2014) "El creciente campo de los estudios sensoriales" en *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpo, emociones y sociedad*. vol. 6, no. 15, pp.10-26, 28 de septiembre. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en línea en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273231878002>
- Le Goff, Jacques. y Truong, Nicolas (2005) *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Luna Zamora, Rogelio (2005) *Sociología del miedo. Un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. México: Universidad de Guadalajara.
- Mata Codesal, Diana (2018) "El olor del cuerpo migrante en la ciudad desodorizada. Simbolismo olfativo en los procesos de clasificación social". en *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 3, no. 1, pp. 23-43. Madrid: AIBR. Disponible en línea en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6409375>
- Merleau-Ponty, Maurice (1999) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Altaya.
- Quiroz Marcial, Mónica (2010) *Semiótica del olor* en Tesis de licenciatura. México: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sabido Ramos, Olga (2009) *Sociología del extraño. Una perspectiva teórica desde el sentido y el cuerpo* en Tesis doctoral. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sabido Ramos, Olga (2012) "Tres miradas sociológicas ante el extrañamiento del mundo" en George Simmel y Olga Sabido (coord.) *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.
- Sabido Ramos, Olga (2016) "Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción" en *Debate feminista* 51, pp. 63-80. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sabido Ramos, Olga (2019) "La sensorialidad capitalista en Karl Marx y Georg Simmel: Claves para el análisis sensible de la sociedad contemporánea" en *Dissonancia: Revista de Teoría Crítica*. OP. pp1-33. Disponible en línea en: [https://www.researchgate.net/publication/331473400\\_La\\_sensorialidad\\_capitalista\\_en\\_Karl\\_Marx\\_y\\_Georg\\_Simmel\\_Claves\\_para\\_el\\_analisis\\_sensible\\_de\\_la\\_sociedad\\_contemporanea](https://www.researchgate.net/publication/331473400_La_sensorialidad_capitalista_en_Karl_Marx_y_Georg_Simmel_Claves_para_el_analisis_sensible_de_la_sociedad_contemporanea)
- Scribano, Adrián (2009) "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?" en Carlos Figari y Adrián Scribano (comp.) *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scribano, Adrián (2015) "Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir" en *Cuerpos, emociones y sociedad* n°17. pp. 4-7. Argentina, Córdoba.
- Simmel, George (2012) "El extranjero" en George Simmel y Olga Sabido (coord.) *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.
- Synnott, Anthony (2003) "Sociología del olor" en *Revista Mexicana de Sociología*. año 65, no. 2, pp. 431-464. México: Instituto de investigaciones sociales.

## Notas

<sup>1</sup> Las presentes reflexiones se inscriben en el marco del trabajo de maestría sobre el tema "Discriminación social olfativa del cuerpo a personas migrantes en Saltillo, Coahuila".

<sup>2</sup> Es posible encontrar diferencias entre las atribuciones y categorías de importancia que se da a la nariz según las facultades sensoriales de cada sociedad y cultura. Por ejemplo, en India resulta ser el órgano principal o miembro de vida, por ejercer la respiración, en cambio, el discurso occidental mantiene a la vista como principal, e incluso el olfato lo considera un sentido indiferente (Howes, 2014).

<sup>3</sup> Corbin (1987) señala que una primera instancia ocurre después de la guerra, por ejemplo, la fascinación por el olor de cadáver como de olores vegetales o de perfume.

<sup>4</sup> Synnott (2003) encuentra en Hitler y Stalin dos ejemplos de individuos considerados malos, o que son definidos en términos negativos, y hace mención que eso no quiere decir que hayan olido horrible en términos químicos, sino discutiendo el olor simbólico; se les atribuye malos olores a las personas malas o faltas de moral.

<sup>5</sup> Con ello se encuentra la hiperestesia, caracterizada en un miedo constante al contacto de personas.

<sup>6</sup> Cervio (2015) reconoce que hay ciertos olores corporales y espaciales que no gozan del derecho de ciudadanía, y son asumidos como meras prescripciones de alteridad, porque van delimitando lo agradable y desagradable, hasta lo legítimo y abyecto.